

La escultura de Yaxchilán

Maricela Ayala Falcón



Mathews, Peter Lawrence, *La Escultura de Yaxchilán*,¹ México, INAH (Serie Arqueología), 1997.

Cuando Peter Mathews, que es como lo conocemos, presentó su tesis doctoral, fuimos varios quienes le propusimos nos permitiera publicar su obra, pero él quiso que se publicara en México, traducida al español por el INAH. En diciembre de 1997 apareció la obra.

Se trata de un estudio epigráfico que versa sobre las inscripciones del sitio Yaxchilán, fundamentalmente, en el cual el autor busca reconstruir la historia prehispánica del mismo

¹ Con este título presenta el INAH la traducción de la obra *The Sculpture of Yaxchilan*. A Dissertation presented to the Faculty of the Graduate School of Yale University in Candidacy for the Degree of Doctor of Philosophy (1988).

apoyándose, entre otros documentos, en la información arqueológica existente.

Esta tesis doctoral ha sido fuente de consulta obligada para aquellos interesados en la epigrafía maya, y no sólo la de la región del Usumacinta, pero la disertación, como puede comprenderse, no era accesible ni siquiera a los epigrafistas. Ahora, gracias al INAH, el estudio de la escultura de Yaxchilán y el desciframiento de sus textos jeroglíficos, es decir, la historia prehispánica de uno de los sitios relevantes del pasado prehispánico maya, se han puesto en las manos del público.

El trabajo tiene a su favor varios méritos, entre ellos: el presentar por vez primera al público de habla hispana la traducción de un *corpus* de inscripciones jeroglíficas mayas. El mostrar los avances logrados en el campo del desciframiento de la escritura jeroglífica maya, y, lo más importante, poner al alcance de los mexicanos la reconstrucción de la historia prehispánica de uno de tantos sitios que existen en nuestro país.

El trabajo, como ya se dijo, busca contextualizar la información epigráfica, con la arqueológica, y esto marca una diferencia con los estudios previos sobre el área maya. Hasta hace diez años, por decir una fecha, los interesados en la historia maya prehispánica estábamos acostumbrados a creer solamente en la arqueología.

Los avances logrados en la epigrafía maya empezaron a cambiar dicho enfoque. Un buen ejemplo es el libro al cual nos estamos refiriendo, mismo que está escrito en forma ligera y de fácil lectura, pero que en algunos pasajes podrá parecer oscuro al público no especialista; me refiero a los fragmentos en que el autor se detiene a explicar por qué seleccionó una fecha y no otra, especialmente en las llamadas Fechas de Rueda de Calendario.

En otras ocasiones el lector no especializado se sorprenderá al buscar la figura referida por el autor y notar que el texto está muy erosionado, por ejemplo la Escalera Jeroglífica 1; sin embargo, se logra obtener alguna información que viene a ratificar o completar datos presentes en otros textos. No, no es magia, ni tampoco imaginación del autor. Es la experiencia de muchos años de estudio, de ejercitarse viendo los jeroglíficos y dibujándolos. Aquí quiero mencionar otra gran aportación de *La Escultura de Yaxchilán*; me refiero a los dibujos que lo enriquecen de manera impresionante, muchos de ellos realizados por el propio Peter.

Los cuadros facilitan la lectura, ya que si se hubiera incorporado esa información dentro del texto se hubiera convertido en una lectura muy pesada.

En cuanto al contenido, como ya se mencionó, nos relata la historia de Yaxchilán. En la introducción se explica el propósito de la obra y el material con el cual se trabajó, principalmente el epigráfico, para proseguir con la historia del descubrimiento del sitio, los incidentes que dieron origen a la variedad de nombres del mismo —primer capítulo—, y la reseña de las investigaciones llevadas a cabo por otros estudiosos (capítulo 2), tomando en cuenta los trabajos de Tatiana Proskouriakoff.

En los capítulos 3 al 7 se describen las vidas de los gobernantes y sus hechos de mayor relevancia, hasta donde es posible dependiendo del estado de deterioro de los monumentos, o por el acceso a éstos mismos. Mathews recons-

truye la genealogía del sitio, desde su fundador hasta el último gobernante registrado en las inscripciones, logrando al mismo tiempo identificar el sistema político, social y religioso de la zona.

Con base en los relacionadores de parentesco, identifica a los progenitores de Escudo Jaguar 1, de quien se pensaba no era originario del sitio, y nos proporciona su fecha de nacimiento, la cual prueba que algunos gobernantes mayas llegaron a vivir más de 80 años.

El capítulo más largo se refiere a Pájaro Jaguar IV, y es también el más documentado respecto a las inscripciones. El problema del interregno aún no está resuelto, pero, como el mismo Mathews propone basado en su estudio y en lo que ahora se sabe de otras ciudades mayas, como Copán, ésta debió ser una época de reacomodo entre los distintos sitios, pues los nobles secundarios, *kahalob*, jugaron un papel cada vez más preponderante en la política de la región, situación que se conservó durante el reinado de su hijo, Escudo Jaguar II.

El tema de las relaciones políticas con las ciudades vecinas, y algunas no tan cercanas, se resume en el capítulo 10, que presenta una gran cantidad de mapas en donde el autor, apoyándose en los textos jeroglíficos y la presencia de los llamados Glifos Emblema, reconstruye la evolución de la política de la zona. Este capítulo, en mi opinión, es uno de los mejores logros de la obra.

Para concluir, quiero señalar dos puntos que quizás alguien, muy puntilloso, podría criticar. Como desafortunadamente no se explicó, en lo que pudo ser una nota del editor, que el libro tiene diez años de haberse escrito, hay comentarios de Mathews que ya han sido superados; específicamente el hecho de que en la actualidad ya se *leen* muchos jeroglíficos, y esto ha dado más información, pero en 1987 apenas se empezaba esta etapa del desciframiento. Ello no le quita mérito al trabajo de Peter, pues sus observaciones e interpretaciones siguen siendo

válidas. El otro punto al que me refiero es el problema de la traducción. Algunos términos empleados por los epigrafistas fueron traducidos en forma literal, y ello podría causar errores de interpretación, o dificultar la lectura; sugiero que si alguien tiene dudas, lea la tesis en inglés.

Por lo que toca a la obra en su presentación general, es de gran calidad; tanto los dibujos y los cuadros, como el texto mismo invitan al público a leer el libro desde la primera ojeada.

Ojalá que la información que se proporciona sea incorporada, en fecha próxima, en nuestros libros de texto, y así como los niños aprenden quién era Julio César, aprendan también quiénes eran *Yax Ton*, Jaguar Ojo Anudado, Escudo Jaguar y Pájaro Jaguar.

Edzná: una ciudad prehispánica de Campeche

Luis Alberto Martos López



Benavides Castillo, Antonio, *Edzná: una ciudad prehispánica de Campeche*, Christopher J. Follet (trad.), México, INAH, University of Pittsburgh, (Serie de Arqueología de México), 1997

Con este trabajo de Antonio Benavides, y la traducción de Christopher J. Follet, se inicia la nueva serie Arqueología de México, resultado del esfuerzo conjunto del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad de Pittsburgh. El objetivo de la serie es dar a conocer “las investigaciones arqueológicas originales que se llevan a cabo en México, cuyos resultados son importantes no sólo para los especialistas en la región, sino para quienes trabajan temas similares en otras partes del mundo”. En efecto, se trata de una obra bilingüe y pretenden llegar a un público mucho más amplio, tanto nacional como internacional, especializado o no en el tema. Ediciones de este tipo permitirán una mayor divulgación de nuestro patrimonio arqueológico y del trabajo de investigación y conservación que se realiza en México.

Edzná, a diferencia de otras ciudades mayas, permaneció en el anonimato hasta la primera década del siglo XX. Aquí no hubo algún célebre explorador que dejara sus impresiones, ni hechos notables si consideramos el tamaño y calidad arquitectónica de esta ciudad arqueológica.

Fue hasta 1906 cuando el jefe político del partido de Campeche reportó la existencia de ruinas en la Finca de Hontún, pero debido al movimiento armado revolucionario, el sitio tuvo que esperar hasta 1927 para ser considerado en serio. En ese año, Nazario Quintano Bello, inspector de monumentos arqueológicos, volvió a reportar el sitio y abrió la puerta para que los investigadores se interesaran en la exploración del sitio.

A partir de 1928, prestigiados investigadores visitaron el sitio; muchos de ellos realizaron planos topográficos, describieron la arquitectura, descifraron las inscripciones de las estelas, asimismo exploraron y restauraron distintos conjuntos de la antigua ciudad. Destacan los trabajos de José Reygadas, Enrique Juan Palacios y Federico Mariscal, Sylvanus G. Morley y Tatiana Proskouriakoff: Alberto Ruz, Raúl Pavón Abréu, César Sáenz y Héctor Gálvez, entre otros.

Entre 1943 y 1962 Alberto Ruz, Raúl Pavón Abréu y César Sáenz llevaron a cabo los primeros trabajos de exploración y restauración de estructuras en la Gran Acrópolis; labores que fueron continuadas por Román Piña Chan en 1970-1972. En 1986-1987 se inició un nuevo proyecto arqueológico, esta vez con la finalidad de apoyar y abrir fuentes de empleo para los refugiados guatemaltecos. De esta forma se exploraron nuevas estructuras bajo la dirección de Luis Millet, y continuó con esta labor Antonio Benavides en 1988.

De acuerdo con los datos históricos, a partir de los años 600-300 a.n.e., se estableció una pequeña aldea de agricultores a unos 50 km al sureste de la actual ciudad de Campeche. Su situación privilegiada en la parte norte de un extenso y fértil valle permitió que el asentamiento creciera; la sociedad se volvió cada vez más estratificada y compleja, hasta que se convirtió en el centro político de mayor importancia en el noroeste de Yucatán, con dos momentos de apogeo: durante el Clásico temprano (300-600 d.C.) y Clásico tardío y terminal (600-

1000 d.C.), seguidos por un último periodo de actividad que se continúa a través del Postclásico temprano y tardío hasta el año 1400 d.C., fecha aproximada en que el sitio declina y termina por ser abandonado.

Edzná cubre un área aproximada de 6 km², con una zona nuclear integrada por cerca de 20 grupos de estructuras que se distribuyen en torno a un complejo arquitectónico mayor, conocido como la Gran Acrópolis, sin duda alguna corazón y centro de la antigua ciudad. Este conjunto consta de una enorme plataforma sobre la que desplanta una docena de construcciones, sobresaliendo el edificio de cinco pisos, célebre desde el primer reporte del sitio a principios de este siglo.

Edzná llama especialmente la atención por sus construcciones, que reúnen elementos muy típicos de distintos estilos arquitectónicos, de tal manera que hay rasgos del estilo de Petén, como los complejos tipo acrópolis, la moldura de delantal, las esquinas remetidas y los mascarones de estuco; elementos tipo Puuc, que se observan en el tratamiento de algunos marcos, relieves y recubrimientos tipo mosaico, así como características propias del estilo Chenes, como las construcciones piramidales con múltiples habitaciones. Todo lo anterior, junto a la presencia de rasgos propios del sitio, hicieron que por mucho tiempo fuera difícil definir estilísticamente la antigua ciudad; incluso se llegó a hablar de un estilo propio de Edzná. Sin embargo, gracias a las investigaciones, sabemos que la presencia de estos elementos pueden ser resultado de las interrelaciones que la élite del sitio mantuvo con otras regiones del mundo maya, así como del desarrollo de una compleja red comercial que permitió estrechar relaciones sociales, políticas y económicas con otros centros rectores contemporáneos.

El caso de Edzná, aunque notable, no es único, pero de cualquier manera podría ser un motivo suficiente para intentar una redefinición de los estilos arquitectónicos mayas, tratando de estudiar hasta dónde ciertos elementos tradicional-

mente relacionados con una región, son en realidad propios o fueron sólo un rasgo común a todo el mundo maya.

Otra característica importante de la antigua ciudad arqueológica es el complejo sistema de canales, estudiados por Matheny y otros investigadores de la Fundación del Nuevo Mundo entre 1971 y 1974. En cierta época se pensó que los antiguos mayas, al igual que sus actuales descendientes, habían basado su economía en una agricultura de quema y roza, por lo cual se concluyó que era poco productiva e inestable. Pero la posterior localización de numerosos sitios arqueológicos con extensas zonas habitacionales hizo suponer la presencia de una enorme población; por lo tanto, el viejo esquema productivo no explicaba adecuadamente esa densidad, así que tuvieron que buscarse nuevas respuestas. Poco a poco se fueron descubriendo los complejos sistemas de agricultura intensiva: la utilización de camellones, campos elevados, terrazas, canales de irrigación, etcétera; a este nuevo panorama se sumó Edzná con su importante sistema de obras hidráulicas.

Las tierras del valle de Edzná se inundaban año con año, provocando problemas a la población, tanto en el aspecto de urbanismo y tránsito por la zona, como para la agricultura. Por ello, desde épocas muy tempranas, los mayas diseñaron un ingenioso sistema de drenaje que además fue utilizado para irrigación de campos agrícolas, como depósito de agua y aun para la comunicación por medio de la navegación en canoas. El sistema incluía un canal maestro de 12 km de longitud, 30 canales alimentadores y 84 canales para depósito y para recolección de agua de lluvia.

Otro aspecto importante en el sitio es la presencia de mascarones cuyas características resultan muy semejantes a sus similares de varios sitios de Guatemala, Belice, sur de Quintana Roo y aun del norte de Yucatán; también las estelas con inscripciones jeroglíficas son semejantes a las de otros centros del área maya central. Las semejanzas iconográficas de estos

elementos manifiestan claramente la preocupación de las dinastías gobernantes por reafirmar y legitimar su posición privilegiada a la cabeza de la sociedad, ya que, además, se consideraban descendientes y herederos de las mismas deidades. De igual manera, la recurrencia temática enfatiza la homogeneidad del pensamiento maya.

Todo lo anterior es sólo una parte de los aspectos que se abordaban en el trabajo de Antonio Benavides, quien muestra un amplio conocimiento del sitio que él mismo ha trabajado, por lo tanto brinda una detallada y confiable descripción de Edzná en general y de cada conjunto y edificio del lugar en particular. Por supuesto, el lector no debe pensar que este libro implica una simple monografía, porque estaría cometiendo un grave error. El trabajo es mucho más ambicioso, incluye la información más completa y actualizada acerca del acceso al sitio, etimología, estudios e investigaciones previas, medio geográfico, sistemas hidráulicos, patrón de asentamiento, arquitectura, iconografía, materiales arqueológicos, cronología, etcétera, de tal manera que nos permite contemplar el desarrollo y particularidades de este importante asentamiento.

La obra incluye también tres apéndices: una cronología de las investigaciones llevadas a cabo en Edzná y sus resultados, las estelas del sitio y los complejos cerámicos; además de una abundante bibliografía para quien busque profundizar en el tema.

Edzná: una ciudad prehispánica de Campeche representa una excelente guía para conocer el sitio, una estupenda obra de consulta para el especialista y es, finalmente, una cuidadosa edición que garantiza la calidad y profesionalismo de esta nueva serie.